

Todos somos Ayotzinapa



Pedro Rivas

Director Revista *EDUCERE*

Mérida, estado Mérida (Venezuela)



E *EDUCERE*, la revista venezolana en educación, se hace eco del uno de los acontecimientos más nefastos de la historia reciente de las luchas reivindicativas de la nación azteca por la búsqueda de la paz y la justicia social. “México lindo y querido” es el emblema de uno de los pueblos más sufridos de la América nuestra, de la Patria Grande como lo señaló Bolívar.

El 26 de septiembre de 2014 desaparecieron cuarenta y tres (43) jóvenes estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en el estado nortero de Guerrero. Detenidos ilegalmente y secuestrados por la policía de Iguala fueron entregados a una banda local del narcotráfico que opera en la zona con toda normalidad como si fuese un acto de la vida cotidiana.

Esta noticia que conmocionó a la tierra de Pancho Villa y de Zapata trascendió las fronteras patrias por la magnitud del hecho, por la frivolidad y el desparramo de los funcionarios gubernamentales y los cuerpos del orden público responsables de las acciones a que fueron sometidos los estudiantes magisteriales, quienes en el ejercicio de sus derechos ciudadanos se desplazaban para realizar una movilización pública en la población de Iguala donde harían efectiva una protesta popular y unos reclamos desatendidos.

Los sucesos de agresión y violencia física a que fueron sometidos los estudiantes normalistas una vez detenidos, el ruleteo y traslado a lugares desconocidos por diferentes actores, la participación del narcotráfico y su vinculación con la policía y el Alcalde de Iguala y su esposa, la vigilancia de ejército en el control de las carreteras de la zona y las versiones gubernamentales sobre

los sucesos, no están nada claros para los padres de los jóvenes desaparecidos y para la colectividad mexicana los argumentos oficialmente dados no han sido satisfactorios, como tampoco las explicaciones ofrecidas por el Estado disponen de fundamentos convincentes.

La configuración de este caso presenta una fisonomía muy particular de complicidad entre el Estado y la narcodelincuencia, lo que en principio evita el esclarecimiento inmediato de lo ocurrido. Mientras tanto, la conciencia crítica del país se levantó en un reclamo colectivo que ha sensibilizado al mundo entero por la violación de todos los derechos humanos de 43 normalistas llenos de esperanza y lustro, que armados de libros y lápices iban dar una lección de pedagogía política y una cátedra de libertad y democracia fueron secuestrados.

Están desaparecidos 43 jóvenes llenos de vida y de convicciones por su patria que estudiaban docencia con el ánimo y propósito de formarse para atender las necesidades de los niños campesinos e indígenas en edad escolar de Ayotzinapa en el estado mexicano de Guerrero. Fue pública y notoria su movilización hacia la población de Iguala donde ejercerían el derecho a la protesta y a la libertad de expresión. Porque los campesinos e indígenas también gozan de este derecho universal que no sólo una declaración jurídica constitucional sino un derecho humano sin discriminación de ninguna naturaleza.

La República Bolivariana de Venezuela unida y el mundo civilizado recuerdan y exigen a la autoridades gubernamentales de esa nación hermana que asumimos solidariamente la exigencia de los padres de los 43 estudiantes normalistas que gritan al viento su reclamo legítimo de que “vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

EDUCERE, la revista venezolana en educación, como un homenaje laudatorio a los 43 desaparecidos hace entrega de dos artículos alusivos a este suceso. Uno de José Rafael Revenga intitulado: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos” que fue publicado el periódico electrónico <http://www.opiniony-noticias.com/internacionales/21065-vivos-se-los-llevaron-vivos-los-queremos>. Y el otro, escrito por Boaventura de Sousa Santos como “Una Carta a las y los jóvenes de México” que fue publicado en <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/16/opinion/009a1pol>.

Nuestra condición de educadores latinoamericanos nos conmina a solidarizarnos siempre con los padres de los normalistas desaparecidos, con nuestros pares estudiantes y profesores de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en el estado mexicano de Guerrero.

Nuestras esperanzas de que estén vivos las soltamos al viento para que germinen y nazcan en Iguala.